

MÓNICA BÁN

VIDAS NOVELESCAS – REYES DE LA CASA DE AUSTRIA EN OBRAS LITERARIAS DEL SIGLO XIX

El rasgo más característico de la literatura europea del siglo XIX y sobre todo de la literatura romántica y postromántica, es la preferencia de los temas históricos. La literatura española del siglo XIX sigue –aunque con cierto retraso– las tendencias europeas. El romanticismo aparece en España entre 1830 y 1834 con imitaciones de las novelas históricas de Walter Scott. Las obras románticas no desaparecieron en la segunda mitad del siglo XIX sino existían paralelamente con el realismo hasta los principios del siglo XX y eran muy populares. En la literatura romántica predominan los temas históricos, sobre todo los temas de la Edad Media y los de los siglos XVI-XVII. Otro rasgo característico de las obras románticas es que sus personajes principales son reyes, personas célebres o héroes populares.

La novela histórica en España era extremadamente cultivada y popular en el siglo XIX. Según Guillermo Zellers¹ este fenómeno era resultado de varios motivos. El motivo más importante según él fue que en el espíritu de los escritores españoles existía el deseo de restablecer la supremacía del talento nacional que había sufrido la influencia del neoclasicismo francés. Otro motivo importante fue la Guerra de Independencia contra Napoleón que incendió los sentimientos patrióticos. Además de eso no se puede desconsiderar la influencia de boga enorme de las traducciones al español de las novelas de Walter Scott y la influencia psicológica de ciertos desterrados que volvió sus pensamientos a las glorias de su patria.

Fuera de la novela existían dramas y poemas históricos también, aunque el número de estos géneros no era tan elevado como el de las novelas. Las novelas históricas adquieren inmensa importancia y popularidad en el siglo XIX.

Los temas de las novelas históricas son muy variados, no obstante podemos clasificarlos según la época de la acción novelesca y según los protagonistas y personajes también. La Edad Media Alta y la época caballerescas era un tiempo histórico muy popular entre los escritores románticos y postrománticos del siglo XIX, la obra más conocida y destacada de este tipo de novelas es *El señor de Bembibre* de Enrique Gil y Carrasco, publicada en 1844. Nacían obras sobre la época confusa de los Trastamaras también, como *The Castilian or the black prince in Spain* de Telesforo de Trueba y Cossío que construye la acción novelesca al rededor de la guerra civil entre Pedro el Cruel y Enrique Trastámara. Otras novelas tienen la acción novelesca en la época (y muchas veces en la corte) de los Reyes Católicos. Esta época significaba para los españoles del siglo XIX la grandeza nacional, y además de esto la formación y la expansión de la nación española. Los Reyes Católicos en las novelas históricas son casi siempre personas justas, simpáticas. No obstante no es así en la novela de Trueba y Cossío, en *Gómez Arias o los moriscos de las Alpujarras*, cuya acción sigue bien los hechos del levantamiento de los moriscos de las Alpujarras en contra Fernando e Isabel.

¹ *La novela histórica en España* (1828-1850), New York, Instituto de las Españas en los EEUU, 1938.

En esta novela las decisiones de Isabel causan la tragedia de los protagonistas. No faltan las novelas históricas que tratan del descubrimiento y de la conquista del Nuevo Mundo, como por ejemplo *El nigromántico mejicano* de Ignacio Pusalgas y Guerris. El siglo XVI es una época extremadamente preferida por los autores de las novelas históricas, sobre todo por dos figuras grandes y discutidas de estos tiempos: de Carlos V y de Felipe II. Sobre el siglo XVII y sobre los Austrias Menores también aparecen obras², pero ni de cantidad, ni de cualidad no podían superar las novelas sobre los Austrias Mayores.

Los resultados de la investigación histórica no podían estorbar la fantasía de los escritores. Hay que mencionar que en la primera mitad del siglo XIX incluso los historiadores no pudieron ponerse de acuerdo acerca de varias dudas del pasado histórico y había historiadores que no se dieron cuenta de los resultados de las investigaciones, ni de los documentos descubiertos, seguían repitiendo sus ideas e imaginaciones sobre los hechos y personajes de la historia. Es decir la historia y la historiografía también tuvo una fase romántica, y la historiografía romántica tuvo un carácter ficticio e imaginativo. En la primera mitad del siglo XIX no existía diferencia entre el carácter científico y literario de la historia³. Carlos V y Felipe II –sobre todo éste último– estaban en fuego cruzado de las polémicas. Había historiadores que tomaron a Carlos V por el ejemplo de los monarcas y de los héroes, y a Felipe II por el rey prudente, ejemplo de la vida devota y piadosa; mientras otros acusaron a Carlos V de agotar las fuerzas económicas de la nación y al fin y al cabo de ser la causa de un desastre nacional. Otros describieron a Felipe II como un verdadero monstruo: asesino, santucho, mentiroso, etc. No obstante en la historiografía española para la segunda mitad del siglo XIX podemos observar cierta variedad de opiniones y matices descriptivas acerca del carácter y de las acciones de los Austrias Mayores. Si tomamos por ejemplo la figura de Felipe II, podemos ver que varios historiadores le consideraron como un gran monarca. Rafael del Castillo⁴ opinaba que Felipe II era una persona perfecta, digno de carácter. José Fernández de Iturralde⁵ en su breve discurso expuso la misma opinión sobre el monarca, no obstante afirmó que Felipe II era una gran persona, pero sombría. Evaristo San Miguel y Valleder⁶ intentó pintar sobre Felipe II una imagen muy matizada, tomando en consideración los rasgos positivos y negativos del monarca, dejando muchas veces sin interpretación los hechos históricos, es decir conscientemente aspiraba ser objetivo. Adolfo de Castro⁷ y Manrique Cayetano⁸ pintaron sobre Felipe II una imagen excesivamente oscura.

Mientras la historiografía ofrecía diferentes matices acerca de los Reyes de la Casa de Austria, la literatura romántica –y postromántica– repetía los mismos esquemas. Carlos V es el rey justo, el héroe valeroso, no obstante sobre él en las novelas históricas existen dos o tres estereotipias.

² Véase más adelante en el estudio presente.

³ Moreno Alonso, Manuel: *Historiografía romántica española*, Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979, Capítulo primero.

⁴ *España e Italia. Galería de monarcas españoles e italianos*, Barcelona, 1871

⁵ *Discurso leído al recibir la investidura de doctor en administración*, Madrid, 1859

⁶ *Historia de Felipe II, rey de España*, Barcelona, 1867, 2 vols.

⁷ *Historia de los protestantes españoles y su persecución por Felipe II*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1851

⁸ *Apuntes para la vida de Felipe II y para la historia del Santo Oficio en España*, En contestación al Discurso académico del Sr. D. Manuel Cañete, Madrid, 1868

Manuel Fernández y González en la novela titulada *Don Miguel de Mañara*⁹ describe a Carlos V como una persona en la que se mezclan la gloria y el amor, lo terrible y lo dulce. España llegó al cumbre de su grandeza bajo Carlos V, pero esto le costó demasiado cara. En la novela de Joaquín Sánchez Fuentes, titulada *Carlos I de España y los siete embajadores*¹⁰ Carlos V aparece como un joven enamorado de la heroína de la novela llamada Estrella. Los otros personajes de la novela opinan que Carlos por sí solo vale mucho, pero lo pierde la influencia del ministro Chievres. Francisco de Sales Mayo¹¹ presenta a Carlos V como una figura excesivamente ambiciosa, motivada siempre por la ambición, por la ansia del poder. Los resultados de estas ambiciones no fueron siempre negativos, no obstante no pudo hacer feliz ni a su familia ni su nación. Tuvo que vencer grandes dificultades para ser reconocido en España y en Europa. Tuvo un carácter muy obstinado. Al fin y al cabo el autor llega a la consecuencia que el reinado de Carlos V fue glorioso en los primeros años, pero al mismo tiempo fue el comienzo de la decadencia. Hizo un error muy grave: intentó aplastar la libertad del pueblo español y quiso usar a los españoles como instrumento para alcanzar sus objetivos. Carlos V como el destructor de las libertades aparece en la novela de Fernández y González, titulada *El horóscopo real*¹², cuyo tema es la sublevación de Juan de Padilla contra el gobierno de Carlos V. La protagonista de la novela es María Pacheco, la mujer de Padilla. Al final de la novela el autor llega a la conclusión que al reprimir la sublevación de Padilla, el gobierno de Carlos V mató los fueros castellanos; el feudalismo venció el movimiento antifeudal y para España llegaba una época de la omnipotencia de los reyes y del servidumbre del pueblo. Según Fernández y González la herencia de Padilla sigue ser estimada por los buenos españoles como el monumento de la lealtad y de la independencia nacional. La novela de Fernández y González portaba mensajes políticos para sus contemporáneos de aquella época. Al justificar la rebelión de Padilla por la libertad, el autor justificó los pensamientos rebeldes, revolucionarios de su presente también.

En las novelas históricas Felipe II casi siempre aparece como un monstruo, una persona cruel y sombría. A mediados del siglo XIX apareció una inmensidad de novelas románticas en las que la figura sombría y vengativa de Felipe II desempeña un papel muy importante. Podríamos citar como ejemplo varios autores cuya imaginación fue atraída por la personalidad „diabólica” del monarca Habsburgo, así como el romántico Eugenio de Ochoa¹³ o el postromántico Ramón Ortega y Frías quien dedicó varias novelas a la persona o a la época de Felipe II¹⁴. Estas novelas reflejan la llamada

⁹ Don Miguel de Mañara. *Memorias del tiempo de Carlos V*, Madrid, Librería de Salvador Sánchez Rubio, 1877

¹⁰ Madrid, 1851

¹¹ *Miserias imperiales o la gloria en un ataúd, crónica novelesca de los últimos tiempos de Carlos V*, Madrid, Marzo y Fernández, 1867

¹² Manuel Fernández y González: *El horóscopo real*, n.l., 1847 – Según Guillermo Zellers (op.cit.) Fernández y González cultivó la novela histórica con extrema abundancia, escribió cientos de novelas, no obstante no fue un escritor excelente, sacrificó el estudio, la preparación por la producción en masa.

¹³ *El Auto de Fe*, 1837

¹⁴ *El padre Ginés: memorias del tiempo de Felipe II*, 1875; *La agonía de un déspota*, Madrid, 1881-1882; *El gran tirano. Secreto de Felipe II*, 1880; *Una venganza de Felipe II. Memorias del Diablo en Palacio*, 1880; *Las justicias de Felipe II*, 1914.

“leyenda negra”¹⁵, los autores repiten sin escrúpulos los mismos esquemas, intentan presentar a Felipe II como un asesino pervertido ignorando los resultados de las investigaciones científicas y de los documentos. No obstante, el motivo de esta visión unilateral de los escritores es muy sencillo: el esquema de las novelas románticas no permite matizar a los personajes, los protagonistas son buenos o malos, blancos o negros y nunca grises. Además, las novelas románticas siempre tienen un personaje demoníaco, que es capaz de todo, vil, cruel y astuto, comete crímenes terribles, goza de hacer daño a los demás, sobre todo a doncellas hermosas y buenas. Por eso los escritores románticos y postrománticos encontraron una mina de oro en la historia enigmática de Don Carlos e Isabel Valois.¹⁶ En la primera mitad del siglo XIX una de las versiones más autorizadas sobre la muerte de Don Carlos era que Don Carlos tenía una disposición violenta y ambicionó una parte del gobierno de los dominios de su padre, como consecuencia Felipe II pidió a la Inquisición que juzgara al príncipe y finalmente él mismo lo mandó a envenenar. Aunque entre los historiadores existían otras versiones también, los escritores románticos –por los motivos arriba mencionados– los desconsideraron y concentraron la atención en los supuestos crímenes de Felipe II. En la segunda mitad del siglo XIX la mayoría de los historiadores rechazó la leyenda negra¹⁷, pero los escritores, como por ejemplo Ramón Ortega y Frías no querían darse cuenta de esto para cumplir los requisitos de una verdadera novela histórica. A continuación vamos a examinar los

¹⁵ Sobre la leyenda negra véase: Anderle Ádám: *Don Carlos: Öriült vagy áldozat?* (Don Carlos: loco o víctima), Szeged, 1996.; Anderle Ádám: A „fekete legenda” története Magyarországon. (La historia de la “leyenda negra” en Hungría) In.: *Világtörténet*, 1985. 3. szám, pp. 4-16.; Anderle Ádám: Der spanische Absolutismus in der ungarischen Geschichtsliteratur des XIX und XX Jahrhunderts, In.: *Acta Historica*, 1968, 2. köt., pp. 29-36. Ricardo García Cárcel: *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992. Con respeto a nuestro tema sobre todo los primeros tres capítulos son relevantes.

¹⁶ Tenemos que mencionar que la aparición de Felipe II como persona negativa en las novelas románticas y postrománticas podía tener motivos políticos también. Como sabemos el siglo XIX es el siglo de la lucha por la libertad para los españoles. Lucharon contra la conquista de Napoleón, contra el tiranismo de Fernando VII, luego por el trono de Don Carlos, hermano de Fernando VII, y finalmente por la república. Los ataques contra Felipe II –y contra los tiranos en general– en las novelas románticas pueden ser interpretados como ataques contra la represión, contra el despotismo. No obstante, según mi opinión, los motivos literarios, las exigencias del género (novela histórica-romántica) son los dominantes en la mayoría de los casos, cuando los escritores presentan a Felipe II como un monstruo. Según las exigencias de las novelas románticas –por toda Europa– siempre existe un personaje extremadamente negativa y pervertida como contraste del héroe positivo. Este personaje negativo es siempre bastante poderoso, generalmente es un monarca o persona noble y generalmente tiene la posibilidad de poner obstáculos ante el héroe. El héroe o la heroína muchas veces es su vasallo, criado/a, hijo/a o súbdito/a de la persona negativa. Según el esquema general de las novelas románticas el héroe o la heroína tiene que luchar contra este poder desastroso por la libertad. Así es por ejemplo en las novelas de Walter Scott, o en las novelas del gran escritor romántico, Mór Jókai. La personalidad oscura y discutible de Felipe II ofreció una posibilidad ventajosa para los escritores románticos españoles para utilizarla en sus novelas.

¹⁷ Debido a las investigaciones y publicaciones de historiadores tan destacados como por ejemplo Leopold von Ranke (por ejemplo: *Grandes figuras de la historia, una antología*. México, Grijalbo, 1958. –*Monarquía española de los siglos XVI y XVII*. México, Leyenda, 1946. – *Los imperios otomano y español en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1865.), Evaristo de San Miguel: *Compendio de la historia de Felipe II, rey de España*, s.l., 1849., Cánovas del Castillo: *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, Madrid, 1911 (1869).

diferentes aspectos de los crímenes supuestos –muchas veces inventados por los escritores– de Felipe II:

Una de las primeras novelas que tratan de las crueldades de Felipe II, es el *Ni rey, ni roque* de Patricio de la Escosura¹⁸. El protagonista de la novela es el rey de Portugal, que según la historia murió en África en 1578, pero en la novela de Escosura el rey Sebastián no murió en aquel año, sino vivía en España bajo el seudónimo Gabriel y trabajaba en una pastelería con su sobrina, Inés. Juan Vargas, un joven capitán se enamora de Inés y se entera del secreto de Gabriel. Al final de la novela Gabriel es ajustado por traición y Juan e Inés se casan. En el capítulo décimo de la novela Escosura expone su opinión sobre Felipe II. Acusa al rey de ser cobarde, cruel, fanático y causador de la muerte de su propio hijo y de su hermano, Don Juan de Austria. Según Guillermo Zellers¹⁹ Escosura fue desterrado dos veces por motivos políticos y con sus acusaciones expuestas en la novela contra Felipe II quiso disfrazar sus opiniones en cuento a la política de Isabel II. No obstante, tenemos que precisar la opinión de Zellers acerca de los motivos de Escosura, puesto que Isabel II en 1835, cuando el *Ni rey ni roque* apareció, solamente tenía dos años, es imposible que tuviera cualquier política en aquellos tiempos, Escosura protestó más bien contra la política de Fernando VII y luego contra la del regente. Pero es mucho más probable que Escosura fuese uno de los primeros escritores que aprovecharon la leyenda negra para crear una novela romántica, y tenemos que añadir que esta novela como obra literaria no carece de valores.

Eugenio de Ochoa comparte las ideas de Escosura sobre el carácter de Felipe II. Su novela, el *El Auto de Fe*, apareció dos años más tarde que la novela de Escosura y elabora en ella la historia de Don Carlos. En su versión los sucesos del levantamiento de Aben Humeya y el de Flandes se mezclan. Felipe se venga de sus enemigos políticos, de su hijo y de su mujer también. Mata a Isabel con un veneno lento y manda a decapitar a Carlos en su prisión. Ochoa presenta a Felipe II como una persona quien se divertía contemplar los autos de fe, incluso –por venganza– obligó a la bondadosa y sensible Isabel presenciar un auto de fe. Ochoa no sólo acepta la leyenda negra, sino se aparta de los hechos conocidos de la historia. En su versión por ejemplo Abén Humeya murió en un duelo con Van Homan, mientras en la realidad Abén Humeya fue ahorcado. Para Ochoa y para los demás escritores románticos la historia auténtica sirve como un hilo conductor, como fuente de historias interesantes y sangrientas, pero ponen en primer plano los valores estéticos en vez de la autenticidad.

En el mismo año –1837– apareció un drama histórico de José Muñoz Maldonado titulado *Antonio Pérez y Felipe II*²⁰. Ya el mote de la obra expone la opinión del autor sobre Felipe II:

„Si al Rey Felipe Segundo
El clero llama el prudente,
Con sangre conteste el mundo
Que fue un verdugo ...!y que miente!”

La escena de este drama es en Madrid en 1591, en Aragón en 1592 y en Roma en 1598. El drama comienza con el diálogo de dos cortesanos que hablan sobre la muerte de Don Carlos e Isabel, de sus palabras se ve claro que el causador de sus muertes fue Felipe II. El autor del drama sigue los esquemas con respeto a la historia de Antonio Pérez

¹⁸ Madrid, 1835

¹⁹ Guillermo Zellers, op. cit., p. 44.

²⁰ José Muñoz Maldonado: *Antonio Pérez y Felipe II*. Drama histórico original en cinco actos en prosa y verso, Madrid, 1837

también. Según esta versión Felipe II opinaba que su hermano, don Juan, conspiraba contra él siguiendo los consejos de Escobedo, por eso el rey inspiró a Antonio Pérez matar a Escobedo. Antonio Pérez sentía lástima por Escobedo, y no lo mató, no obstante él sería acusado del asesinato. El motivo de Felipe para vengar de Antonio Pérez es que el rey estaba enamorado de la princesa Eboli, la amante de Pérez. El acto segundo elabora los sucesos de Aragón, y la huida de Pérez. Al final de la obra Felipe III concede perdón a Antonio Pérez, pero el secretario en corto tiempo muere. La acción dramática se desarrolla a lo largo de dos años, no obstante en la realidad en 1577 mataron a Escobedo y el proceso de Antonio Pérez duró más de 12 años. El autor alteró los sucesos históricos para concentrar la acción dramática en un lapso más corto. Los sucesos de Aragón tienen mucha importancia, porque Felipe II aprovechó el incidente de Antonio Pérez para suprimir los fueros aragoneses. Esta acción fue un ataque fuerte contra la libertad de aquella región y una alusión de parte del autor a la situación desastrosa de la época contemporánea caracterizada por las guerras carlistas.

La novela de Manuel Fernández y González, *La mancha de sangre*, apareció en 1845, y trata de ciertas intrigas amorosas de dos familias durante largos años. El gobierno de Felipe II y sobre todo la Inquisición aparecen como instituciones detestadas, el autor ataca la política de Felipe II, porque según él ésta fue el motivo de la insurrección de los moriscos. No obstante, en su novela Felipe II no es una persona tan negativa como en las obras anteriores. Esta novela, como la de Escosura tiene cierto valor literario, no obstante, se aparta de los hechos históricos.

La novela de Gabino Leonor *Los misterios del Escorial*²¹, se publicó en el mismo año que *La mancha de sangre*. Las novelas anteriores representaron el aspecto “negro” de los diferentes sucesos de la vida de Felipe II: la historia de Don Carlos, la historia de Antonio Pérez, la de Don Juan de Austria, la Inquisición, etc. Esta novela se aparta tanto de los hechos históricos, que la autora inventa un crimen nuevo cometido por Felipe II. Esta novela –extremamente romántica– hasta ahora –según mis conocimientos– no ha sido estudiada por historiadores o críticos literarios, aunque posee de varios curiosidades. En las primeras páginas de la novela podemos leer un poema: A los suscritores el autor, esta obra aspira llamar la atención del lector a los lugares donde existen misterios y al mismo tiempo aconseja entregarnos de asombros, de risa, de rabia leyendo esta novela. Antes de empezar la acción novelesca, el autor introduce al lector en el mundo romántico de la novela mediante un episodio corto, en el que el narrador va hacia el Monte Boca de Infiernos con la intención de suicidarse, pero de repente aparece una vieja quien le impide matarse. La vieja pregunta al narrador por su profesión.²² Al

²¹ Leonor Gabino: *Los misterios del Escorial*, Madrid, 1845

²² Quisiera aquí destacar dos rasgos interesantes de este tipo de comienzo. El primero es el uso del marco narrativo que es bastante insólito con respecto a las novelas históricas –no obstante en la novela de Escosura, *Ni rey, ni roque* también aparece– y sirve, como ya he mencionado, para introducir al lector en el mundo de la narración, crea el ambiente, despierta el interés, y además de esto, nos lleva a un nivel más profundo de la narración. Esta técnica fue utilizada por Cervantes también. Cervantes multiplicó los niveles de la narración creando así un laberinto encantado para el lector. El marco narrativo sirve muchas veces como autodefensa para el autor, quien así no se ve obligado encargarse de la responsabilidad de sus palabras. El otro rasgo interesante de la introducción del autor, es el simbolismo. El infierno y el camino al infierno es un arquetipo literario muy antiguo que aparece ya en las leyendas más antiguas de la humanidad. La persona que va al infierno y llega hasta el centro del infierno, siempre consigue una experiencia trascendente y al regresar al mundo terrestre, cuenta sus experiencias, es decir se convierte en un profeta que regala a la humanidad conocimientos

saber que el joven es escritor, la vieja le entrega un manuscrito y le pide publicarlo. El narrador obedece...

La acción novelesca se concentra en una insurrección ocurrida durante la construcción de El Escorial. Los obreros no reciben su salario a tiempo, y por eso organizan un motín acaudillado por Pedro Vello²³. Los obreros furiosos se introducen con fuerza en la habitación de Felipe II y exigen el salario. El rey no muestra sentimientos, sino les paga inmediata- y personalmente, nadie sospecha que quiere vengarse de los obreros, sólo su secretario Ruigomez. Del diálogo de los dos nos enteramos que la muerte de Don Carlos también fue planificada por Ruigomez, no obstante el rey ahora no quiere acabar con todos los obreros por motivos económicos, porque costaría mucho contratar nuevos obreros. Finalmente Felipe II decide castigar a los caudillos del motín y a las cantineras, porque según él las cantineras incitaron a los obreros. Una de las cantineras, Cabellos de Oro, la hija de la heroína del libro es matada por Carlos de Selva, un soldado cruel de Felipe II. El título del capítulo en el que matan a Cabellos de Oro es “La cruz degollada” y refiere al papel de la cabeza de la pobre chica que va a servir como una cruz para el “ejército” de los obreros a lo largo de la novela. En los capítulos siguientes aparecen los padres de Cabellos de Oro, ellos hasta la muerte de la chica no saben que Cabellos de Oro era su hija. El padre es Don Luis Rosales, un abogado, y la madre es Carmen, una mujer de Zaragoza. La muerte de la chica horroriza no sólo a sus padres, sino a los obreros también. Deciden terminar la construcción y organizan la continuación del motín. Se introducen de nuevo en la habitación del rey, pero ya no pueden ponerse de acuerdo, Felipe II tiene que huirse. Los obreros matan a Carlos Selva y a otras personas negativas de la novela, luego se enfrentan tercera vez con Felipe II exigiendo la muerte de Ruigomez. Durante la acción complicada de la novela nos enteramos de que el rey tiene relaciones con Cándida, con una mujer misteriosa del palacio. Esta mujer es la amante de Ruigomez también. Nadie sospecha que Cándida tiene marido, que se llama Gladier. En el desenlace de la acción – capítulo XIV– las personas principales de la novela se reúnen en el despacho de Felipe II. Los obreros –es el tercer enfrentamiento con el rey– dejan la cabeza de Cabellos de Oro sobre la mesa del rey y se van. Las personas principales se reconocen mutuamente. Solamente Felipe II no sabe, que Gladier es el marido de Cándida, así es posible que

inalcanzables hasta entonces. El infierno en estas leyendas y obras arquetípicas siempre tiene un portero que no deja entrar en el infierno a nadie fuera a los elegidos. Este portero o guardaumbrales es en la mayoría de los casos una anciana y el encuentro con ella puede ser muy peligroso también. En la introducción de *Los Misterios del Escorial*, como hemos visto, aparece el infierno (Monte de Boca de Infiernos) y el autor quiere entrar allí. La vieja (el portero del infierno) lo impide, pero le entrega un manuscrito, que es un mensaje del otro mundo. Así refiere el autor (quizás inconscientemente) a los valores trascendentes de su obra y a los sucesos y personajes arquetípicos (el tiranismo, la maldad, la represión de las libertades, la caída de las personas honestas, etc.) que aparecen en ella.

²³ El tema “obrero” es bastante insólito en las novelas históricas que tienen lugar en la Edad Media o en los siglos XVI-XVII, por eso creo que este motín inventado por el autor de la novela es muy interesante literaria- y políticamente también. El tema “obrero” no fue característico en los siglos XVI-XVII, en cambio en el siglo XIX, sobre todo hacia la mitad del siglo XIX adquirió mucha importancia. El motín inventado por Leonor Gabino es muy importante con respecto a la acción novelesca, podemos decir que el verdadero protagonista de la novela es el motín. El autor presenta cómo nace una sublevación, cómo se desarrolla y finalmente cómo la reprimen, es decir nos ofrece un guión general de un motín cotidiano del siglo XIX. Con respecto a la relación entre política contemporánea y motín de la novela de Gabino voy a continuar mis investigaciones.

otorga a Gladier un permiso real según el cual Gladier tiene derecho castigar a los varones con los que Cándida tuvo relaciones adúlteras, es decir Felipe II sin saber dijo una sentencia contra sí mismo. Al recibir el permiso Gladier revela que Cándida es su mujer y exige el castigo para los amantes de su mujer. Pero en este momento llega el ejército del rey y mata a los no se han podido escapar. Los personajes principales se mueren, Carmen en fiebre, Don Luis se suicida. Gladier regresa a su casa, durante el camino medita sobre Felipe II y sobre sus víctimas: “La princesa Isabel de Valois, el príncipe Carlos, ahogado con un cordón de seda por dos esclavos en presencia de su padre. (...) He aquí la crueldad más inaudita, y el corazón más duro.” En los capítulos últimos el autor relata la muerte de Felipe II y el reinado desastroso de sus sucesores de la Casa de Austria. En la escena de la muerte de Felipe II aparece el infierno –el rey moribundo ve figuras infernales– así regresa el autor al lector al arquetipo de la introducción de la novela, cerrando el círculo.

La novela dispone de una estructura y narración bastante moderna. El narrador inspira autenticar los sucesos de la novela con métodos diferentes: con el episodio introductor, con la interrupción de la narración, con la mezcla de los nombres y hechos verdaderos con los inventados. La estructura de la novela parece mucho a la de un drama: la acción es bastante precipitada, y se desarrolla durante algunos días, el número de los personajes principales no es muy elevado, hay dos o tres hilos de acciones. La novedad de esta novela desde el punto de vista literario es que el autor mezcla la narración novelesca con la estructura dramática. Para el autor de la novela la acción romántica es lo más importante, por eso no sólo ignora los verdaderos hechos históricos, sino inventa hechos falsos, nunca ocurridos para servir como fondo a la historia romántica. Este autor, como los anteriores adapta la leyenda negra. Él también utilizó a la figura de Felipe II como el obligatorio personaje diabólico de las novelas románticas.

En la segunda mitad del siglo XIX –como ya he mencionado– todavía nacieron obras postrománticas en las que Felipe II aparece como un monstruo. Una de éstas es una novela corta, que apareció en la colección de novelas de Salvador María de Fábregues²⁴. Esta obra poco conocida contiene diez novelas cortas con tema histórico. En la novela *titulada Agravios y desagravios* Fábregues cuenta los principios de la carrera de Don Juan de Austria. Según esta versión Felipe II intentó impedir la carrera de su hermano por celos, por eso le encerró en un monasterio –en el monasterio de Yuste– donde un monje, llamado Fray Carlos, reconoció en el joven Don Juan a su propio hijo y con sus últimas fuerzas le ayudó empezar su carrera militar. Felipe II aparece en esta novela corta como un intrigante cobarde. Esta novela se diferencia de las otras novelas históricas en el desenlace feliz.

Sobre los Austrias Menores no aparecían tantas obras literarias como sobre los Mayores, no obstante podemos encontrar algunas obras interesantes. En estas obras Felipe III y Carlos II aparecen como personas débiles, mientras Felipe IV como un galán que no se preocupa por la política. Sirve como ejemplo para ilustrar esto otra de las novelas cortas de Salvador María de Fábregues²⁵, *La cruz de Santiago*. Esta novela elabora la historia de una intriga amorosa de la corte de Felipe IV, cuyos protagonistas son el rey y Velázquez, el pintor cortesano. Es una novela divertida, agradable, suelta. Felipe IV aparece como un galán, un mujeriego, un rey pésimo, pero una persona agradable y buena. Felipe IV corteja a la mujer de Velázquez, incluso intenta obligarla a empezar relaciones con él. La mujer de Velázquez, doña Juana Pacheco revela todo a

²⁴ Salvador María de Fábregues: *Leyendas tradicionales históricas españolas*, Valencia, 1873

²⁵ Salvador María de Fábregues, op. cit.

Velázquez quien decide aleccionar al rey. El rey no se enfada por la lección, se comporta como un verdadero caballero: pinta la cruz de Santiago sobre el vestido de Velázquez.

Carlos II no era una persona muy apta para ser el personaje de una historia romántica, no obstante en 1841 nació un drama histórico y uno de sus protagonistas fue Carlos II. La obra de Antonio Gil de Zárate²⁶ por sus valores literarios y por su curiosidad aparece en las historias de la literatura. Es un verdadero drama romántico. La trama cuenta el amor oscuro del diabólico Fray Froilan, confesor real, por la angelical heroína, Inés. La curiosidad de la obra es que Inés es la hija natural de Carlos II. Es decir el rey en su juventud tuvo tanta energía y salud que pudo tener relaciones amorosas. En los últimos momentos del drama Carlos II reconoce a Inés de un anillo y va tirando entre el amor de su hija y el temor de su confesor. Finalmente Froilan logra que quemen a la chica. El amante de Inés, Florencio mata a Froilan. La obra causó muchas polémicas en aquella época. Según Víctor García de la Concha²⁷ el motivo de estas polémicas fue la propaganda latente en favor de la liberación de España. Según García de la Concha la obra contiene una crítica de ciertos aspectos de la España tradicional, pero no incorpora una crítica de la vida.

La figura de Carlos II es interesante con respecto a la crítica política que contiene la novela, porque demuestra cómo puede cambiar la religión fanática –el temor religioso, las supersticiones religiosas, etc.– y el poder de los sacerdotes malos a una persona normal, pero débil de carácter, como es Carlos II en este drama. Este tema en aquella época tuvo cierta actualidad, aunque el fanático y conservador Fernando VII ya estaba muerto.

²⁶ Antonio Gil de Zárate: *Carlos II el Hechizado*, Madrid, 1841

²⁷ Víctor García de la Concha: *Historia de la literatura española*. Siglo XIX., Madrid, 1989, I., Cap.5.

Bán Mónika

Regényes életek – Habsburg uralkodók XIX. századi irodalmi művekben

A romantikus és posztromantikus irodalom egyik fő jellegzetessége a történelmi témák iránti vonzódás. A spanyol irodalomban elsősorban Walter Scott hatására jelentek meg az első romantikus regények, melyek többnyire a középkorban, valamint a XVI-XVII. században játszódtak, a spanyol történelem dicsőséges évszázadaiban. A történelem iránti érdeklődés általános jelenség a XIX. században az egész világon, így Spanyolországban is. A történettudomány rohamos fejlődésével, felfedezéseivel a történelmi regény azonban nem tartott lépést, sőt, mintha a romantikus írók igyekeztek volna figyelmen kívül hagyni a feltárt dokumentumokat, forrásokat, hogy az adott történet romantikus, mitikus oldala jobban érvényesüljön. Különösen igaz ez a spanyol romantikus írókra, akik a XVI-XVII. századi spanyolországi Habsburg-uralkodókról kialakult sztereotípiákról nem voltak hajlandók lemondani, sőt a történettudomány eredményeit figyelmen kívül hagyva mintegy mesterségesen táplálták ezeket a mítoszokat. A szerzők különös előszeretettel írtak az úgynevezett Nagy Habsburgok (V.Károly és II. Fülöp) idején játszódó történeteket. Ezekben a művekben V. Károly általában pozitív, erényekben gazdag személyiség, míg II. Fülöp egyértelműen negatív, gonosz, kegyetlen, zsarnoki szereplő, de legalábbis komor, sötét, rideg, szerény tehetségű uralkodó. Ebben nagy szerepe van az úgynevezett „fekete legendának”, mely a romantikus és posztromantikus történelmi regényekben makacsul tartja magát a XIX. század folyamán, sőt még a XX. század elején is, noha a XVII-XVIII. században kialakult „fekete legenda” a történetírásban éppen a XIX. században kezd eltűnni elsősorban a tudományos igényű kutatómunkának, forrásfeltárásnak, valamint a XIX. század második felében megjelenő pozitívizmusnak köszönhetően.

Tanulmányomban Habsburg uralkodókról írt, többnyire kevésbé ismert irodalmi műveket mutatok be illusztrálva a fentiekben vázolt jelenséget, ezen felül felhívom a figyelmet az adott művek egy-egy érdekesebb mozzanatára, irodalmi és történelmi szempontból egyaránt megvilágítva ugyanazt a jelenséget.